



Patrimonio histórico Difusión e imbricación americana

Rafael López Guzmán (Coord.)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

*Seminario Permanente
de Patrimonio
Histórico*



El arte contemporáneo del Caribe Insular: esbozo de la problemática para su estudio

Carlos Garrido Castellano

Se plantea en este trabajo una aproximación a la problemática que preside la investigación en torno al arte producido en la región caribeña hacia finales del siglo XX. Muchos de los elementos que se señalarán a continuación se encuentran presentes en cualquier proceso de estudio relativo a procesos de creatividad artística actual; la especificidad de la región caribeña, fruto de la complejidad de su evolución histórica, obliga, sin embargo, a adoptar determinadas pautas que afectarán tanto a la aproximación metodológica adoptada como a los resultados de ésta.

De entrada, es preciso señalar que lo que hoy se conoce como Caribe constituye una de las regiones con mayor diversidad cultural del planeta. En un territorio presidido por el mar que da nombre al área conviven una pluralidad de modelos políticos, incluyendo estados democráticos, federaciones insulares, espacios sometidos a diversos grados de dominación económica, jurídica o política, y el último experimento del comunismo en Occidente. Sumemos a ello la dificultad implícita en el hecho de comparar territorios insulares de pequeño tamaño con regiones de estados como México, Colombia o Venezuela. En lo lingüístico, asimismo, encontraremos un panorama de enorme riqueza, marcado por la convivencia de español, inglés, francés, holandés y un alto número de lenguas criollas derivadas del encuentro entre poblaciones europeas, africanas y americanas.

Esa pervivencia de vínculos que orientan el Caribe hacia tres continentes determinará, por otro lado, la existencia de múltiples modelos de iniciativa cultural. Así, si bien la crítica trató desde un momento temprano de ubicar la región en Occidente (tarea que debe mucho a la labor de figuras como Gerardo Mosquera, especialmente en lo que respecta a su producción durante los ochenta y primeros años de los noventa), la conexión con África será igualmente poderosa, determinando la forma de los productos culturales de la región en época contemporánea.

La complejidad de la imagen ofrecida se completa si tenemos en cuenta la diferencia existente en la coyuntura histórica de cada territorio, hecho que determinará el desarrollo de varios modelos de intervención cultural, que a su vez terminarán configurando un núcleo heterogéneo de instituciones y políticas culturales. En

ese sentido, hablar de arte contemporáneo en el Caribe pasa por analizar la dinámica que regirá la creación y el funcionamiento de las estructuras que organizan el sistema artístico, con las cuales el artista entrará en diálogo. En ese sentido, el proceso de exposición y expansión del arte caribeño en un momento reciente vino aparejado de otro, no menos importante, de creación y consolidación institucional. Las instituciones de arte caribeñas tendrán entre sus objetivos la promoción artística en cada país, así como la definición de un espacio expositivo capaz de dar respuesta al desarrollo creativo nacional.

La producción artística estará estrechamente ligada a la indagación identitaria, si bien sus resultados no se conformarán con ser expresiones directas de ideas preconcebidas. Una de las mayores riquezas del arte hecho desde el Caribe estriba, precisamente, en la agudeza con que se revisan los planteamientos sobre los que se construyen las culturas del archipiélago, siendo esa auto-crítica nota definitoria de los discursos creativos de la región. El recurso a la identidad ha de verse, entonces, como una estrategia destinada a generar una imagen propia que contribuya a negociar una posición favorable para la difusión de los discursos producidos desde la región en un marco más amplio.

En ese sentido, ha de tenerse en cuenta, precisamente, la existencia de una fuerte dinámica de intercambios y negociaciones que conecta el Caribe con el resto del globo. Si bien ese incremento de los contactos y las referencias culturales puede verse como uno de los referentes de la contemporaneidad artística, una mirada a la historia del Caribe bastará para evidenciar que, en este caso, estamos ante una constante que se remonta a la época de la llegada de los europeos. Así, la existencia de un conjunto heterogéneo de influencias, que no siempre se producen de manera directa, y que darán lugar a procesos de mestizaje y sincretismo culturales, obligará al investigador a prestar atención no sólo a la existencia, sino también al funcionamiento y a la lógica de dichos procesos. La relación con el sistema artístico internacional ha implementado en la región un panorama complejo, en el que coexisten diversas audiencias no siempre excluyentes. La adopción de nuevos lenguajes artísticos ha de ponerse en relación, en ese sentido, con la existencia de un modelo de desarrollo artístico plural, que

prestará atención al ámbito nacional pero que buscará asimismo el diálogo con el resto del globo. En este punto resulta necesario señalar, no obstante, el gran error que supone el identificar lenguajes como la instalación, el videoarte o el performance como medios menos “auténticos” que la pintura o la escultura. La tácita equiparación del arte caribeño a éstos últimos forma parte de una de las desviaciones reduccionistas que suelen hacer del arte de la periferia un mero recurso exótico, fácilmente asimilable a una sociedad que se desconoce.

El panorama creativo en el área caribeña se muestra, por el contrario, lleno de riqueza; corresponderá al investigador determinar la relación entre los distintos medios utilizados, atendiendo a la inserción de los diferentes elementos en un sistema artístico nacional, regional e internacional. La importancia de los movimientos que llevan a configurar cada una de estas esferas convierte, además, a la producción en un elemento más dentro de un modelo más complejo. En sociedades en las que el peso de lo nacional determina en gran medida las políticas culturales desarrolladas, la crítica, la curaduría artística o la gestión institucional jugarán un papel destacado en la creatividad artística, siendo obligado elaborar un enfoque amplio y abarcador a la hora de analizar el objeto de estudio.

En lo que respecta a las temáticas desarrolladas por los artistas, la definición de un contexto propio aparecerá como una de las principales referencias. Es en ese marco donde se ubican las reflexiones sobre la frontera, el mapa o la ciudad que tan fecundas han sido en las últimas décadas del siglo XX, y que han permitido a los creadores caribeños elaborar una visión consciente y crítica de la situación política y cultural de la región. El pensamiento espacial, pues, implica una integración del presente y del tiempo histórico, y permite conectar las problemáticas del pasado con las del momento actual. Es, precisamente, esa cercanía a la coyuntura de un territorio que a menudo ha sido descrito como laboratorio de los intercambios culturales que definen el mundo moderno lo que ha hecho que el arte del Caribe sea inteligible fuera de sus fronteras. Cualquier intento de examinar la producción artística de la región en el momento actual deberá, en suma, prestar atención a los factores anteriormente señalados, teniendo presente, además, la dificultad de elaborar una única visión que resuma la complejidad de las

culturas caribeñas. Hablar de “arte caribeño” y, más aún, elaborar un discurso sobre el “arte caribeño”, se hace posible únicamente a partir de la diversidad, elemento que obliga, en suma, a incluir en toda mirada que tenga como objetivo el presente caribeño una revisión de los procesos de intercambio cultural que han marcado la historia del espacio Caribe.